



Contratexto

ISSN: 1025-9945

contratexto@ulima.edu.pe

Universidad de Lima

Perú

Bailón, Jaime

La producción de la multitud. Migrantes, chicheros, piratas y otras bandas

Contratexto, núm. 24, julio-diciembre, 2015, pp. 271-285

Universidad de Lima

Surco, Perú

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=570667377009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

La producción de la multitud. Migrantes, chicheros, piratas y otras bandas

Jaime Bailón
(Universidad de Lima, Perú)

Recibido: 17/8/2015

Aprobado: 22/9/2015

RESUMEN. Las multitudes son las principales protagonistas de la escena política contemporánea. A diferencia del pueblo o de la masa, no tienen una identidad, un pasado común, y trascienden los límites de los estados nacionales. Son efecto de las migraciones y de la transformación del sistema capitalista mundial. Los rostros de este fenómeno en el Perú son la cultura chicha y la economía informal, consideradas, la mayoría de las veces, como anécdotas o taras en nuestro camino para el desarrollo, cuando probablemente son nuestras únicas vías para la producción de conocimiento y generación de riqueza.

Palabras clave: multitud / chicha / economía / informal / imperio / migración

Production of Crowds. Migrants, Chicheros, Pirates and other Gangs

ABSTRACT. Crowds are the main protagonists of the contemporary political scene. Unlike the people or the masses, crowds do not have an identity or a common past, and they transcend the boundaries of nation-states. Crowds are an effect of migration and of the transformation of the world's capitalist system. In Peru, the faces of this phenomenon are chicha culture and informal economy. These effects are often considered anecdotes or obstacles in our path towards development, when they very well may be our unique paths to knowledge production and generation of wealth.

Key words: crowd / chicha culture / informal / economy / empire / migration

Las multitudes son la otra cara del orden imperial. Entendemos por imperio no un superpaís como lo fue Inglaterra en el siglo XIX o Estados Unidos y la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), la actual Rusia, en el siglo XX. Se trataría más bien de un conjunto de fuerzas globales que gobiernan y administran en red. Este conglomerado estaría constituido por grandes corporaciones y empresas globales, organizaciones como Naciones Unidas, Banco Mundial, FMI, países miembros del G7 y ONG de influencia mundial. Parte de este sistema son también sus mecanismos: tratados internacionales pro derechos humanos o ambientales, tratados de libre comercio (TLC), y los foros y encuentros mundiales.

Desde luego, los estados y gobiernos nacionales no han desaparecido, siguen siendo parte del juego político, pero con bajísimos niveles de popularidad y legitimidad. Constituyen plataformas débiles, organizadas y promovidas por las instancias del poder imperial. Esta falta de legitimidad no es patrimonio exclusivo de los estados más subdesarrollados, afecta también a los estados ricos; incluso estos no pueden satisfacer demandas mínimas de sus ciudadanos. La crisis de los sistemas educativos y de salud no es solo un problema de los países pobres. Tampoco el desempleo o subem-

pleo (empleo de muy mala calidad) y la terrible inseguridad ciudadana: terroristas, delincuentes comunes y narcotraficantes asolan ciudades de cualquier parte del globo.

Este panorama de escala mundial es, para muchos analistas, consecuencia del propio desarrollo del capitalismo disciplinario¹. Este sistema necesita mano de obra muy barata, así que constantemente está desplazando sus nodos de producción. Esto ha originado también la movilización de grandes colectividades humanas, casi una diáspora, en búsqueda de mejores condiciones de vida. Formando en los lugares donde se asientan culturas híbridas en constante proceso de transformación. La idea de un pueblo unido, homogéneo, con una lengua nacional, un territorio y un pasado común, son cosas del pasado. Hoy en día lo que tenemos son identidades múltiples en constante fricción. El racismo y la xenofobia vuelven a cobrar vida como estrategia de lucha política y se pasea campante por todo el mundo: *skinheads* en las calles de Moscú, movimientos separatistas en Bolivia, discursos racistas en las redes sociales del Perú.

Los estados nacionales pierden visibilidad frente a las aspiraciones separatistas. Galeses, escoceses, catalanes, vascos, chechenos, bosnios, aymaras, quechuas, y un largo etcétera son parte del nuevo ajedrez político,

1 Sistema económico caracterizado por la producción y trabajo en masa y la constitución de espacios de encierro para la elaboración incesante de bienes y servicios.

que combina tierra, etnias diversas y opciones sexuales múltiples. Este culto por la diversidad, que pareciera ser la marca del juego político contemporáneo, es la carne de la cual estaría compuesta la multitud.

A primera vista, el resurgimiento de movimientos étnicos estaría en abierta oposición con la conformación de una comunidad global. Pero así como los poderosos han conformado redes que les aseguran el control de la producción y generación de la riqueza, los grupos subalternos: minorías étnicas, sexuales, pobladores de los guetos, inmigrantes ilegales, los pobres, han conformado también una red de producción de cuerpos, subjetividades y nuevas formas de lucha. Esta es la respuesta al imperio y su nombre es la multitud.

La conformación de estas redes no es una tarea sencilla, pues si los grupos poderosos tienen intereses diversos e incluso contradictorios, la situación es mucho más complicada en el caso de los grupos subalternos, porque su número es mucho mayor. ¿Cómo articular sus formas de lucha en función a intereses comunes? Para intentar desarrollar una respuesta analizaremos la ontología de la multitud, sus procesos de desarrollo y sus conexiones frente al orden imperial.

Crisis del Estado y desborde popular

La multitud fue un invento² y un efecto del desarrollo y mutación del sistema capitalista disciplinario que desencadenó la crisis del aparato estatal. Los estados han sido la piedra angular del orden capitalista. Entre sus principales tareas se pueden señalar: 1) officiar de árbitro en las relaciones de convivencia entre personas naturales y jurídicas³, 2) formar una masa de trabajadores medianamente educados y disciplinados para el trabajo fabril, 3) construcción de infraestructura básica para que las corporaciones pudieran operar y desarrollarse, y 4) todas las consecuencias del daño medioambiental debían ser asumidas y financiadas por el aparato estatal.

Estas tareas fundamentales para el desarrollo del sistema capitalista se vieron fuertemente afectadas en las postrimerías del siglo XX, como efecto de la propia expansión y hegemonía del capitalismo disciplinario dirigido por las empresas multinacionales.

Las corporaciones adquirieron tanto poder que controlaron por completo a la mayoría de estados del sistema, utilizando múltiples mecanismos. Uno de los más efectivos ha sido el sistema de “puertas giratorias”. Si bien los re-

2 Usamos el término ‘invento’ no en su acepción de creación fantástica sino más bien tratando de enfatizar el carácter artificial del proceso de generación de la multitud.

3 En el año 1886, a fines del siglo XIX, el Tribunal Supremo de Estados Unidos señaló que las corporaciones tenían básicamente los mismos derechos que una persona humana. Adquirieron el derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad.

presentantes del capitalismo corporativo no suelen ganar elecciones, casi siempre les “prestan” funcionarios a los gobernantes legítimamente elegidos. Una vez que los ministros y altos directivos del aparato estatal terminan sus funciones, vuelven a sus puestos en la banca, organismos financieros internacionales y las grandes empresas.

Otra estrategia es la de tipo ideológico. Los académicos y funcionarios adláteres del sistema capitalista proponen como tesis para combatir los problemas económicos de los países y sus gentes una economía con una escasa intervención estatal en sus procesos. Este tipo de argumentos tienen una gran difusión en el campo académico y en los medios de comunicación. Las pocas voces disidentes son acalladas o se cuestionan sus argumentos señalando que van contra la “naturaleza” misma de los principios económicos.

Lo cierto es que no ha existido ninguna gran economía que haya tenido éxito sin que el gobierno haya desempeñado un importante papel, y en los países con un crecimiento más rápido (como China) y en los que tienen los niveles de vida más altos (como los países escandinavos) el gobierno desempeña un papel muy importante. Sin embargo, la ideología que predomina entre la derecha es tan fuerte que sigue habiendo una gran presión a favor de subcontratar y privatizar los servicios públicos, e incluso una resistencia a la normativa. La derecha omite reconocer no solo los éxitos del gobierno, sino también los fallos de los mercados. No obstante, tras las repercusiones

de la crisis de 2008, resulta difícil ignorar las reiteradas crisis financieras que han caracterizado el capitalismo desde sus orígenes. Los sucesivos rescates a los bancos han impuesto un elevado coste a los contribuyentes. Si sumáramos las pérdidas derivadas de la mala asignación de capital por parte del sector financiero antes de la crisis y la diferencia entre la producción potencial de la economía y la producción real después del estallido de la burbuja, obtenemos una cifra del orden de varios billones de dólares. (Stiglitz, 2012, p. 234)

Otro elemento de control muy efectivo es la corrupción de funcionarios o estar dispuestos a pagar reparaciones millonarias si son sorprendidos incumpliendo la ley. Para los agentes del sistema sus límites morales están en función de establecer cuál es el costo de “flexibilizar” las normas legales.

Destrucción creadora

El crecimiento exponencial de las grandes corporaciones del sistema capitalista fue uno de los agentes que aceleró la decadencia del sistema estatal y del propio capitalismo fabril. A continuación describiremos, de manera sucinta, este proceso.

La base del sistema capitalista es la concentración incesante de capital. Para alcanzar este objetivo las empresas deben obtener altos márgenes de utilidad. Resultado de un incremento de precios y una reducción de costos, pero el incremento de los precios está condicionado por la presencia de la com-

petencia. Esto hace imprescindible la gestación de monopolios que permitan fijar precios que coadyuven a mantener o aumentar sus márgenes de utilidad.

Cuanto más monopolizado está el mercado real al que tienen acceso los productores, más alto puede fijar el precio el vendedor dentro de los límites que permite la elasticidad de la demanda. Obviamente, entonces, cualquier capitalista prefiere incrementar su participación en el mercado, no solo porque aumenta la utilidad total, sino también porque incrementa la tasa de utilidad futura. E igualmente obvio es que el grado al que cualquier capitalista puede monopolizar un mercado dado depende en gran medida de la acción del Estado, que puede legitimar el monopolio con tan solo requerirlo. (Wallerstein, 2002, p. 36)

El vínculo entre el Estado y el sistema capitalista es muy estrecho. Es un Estado árbitro, que va a determinar los monopolios y las áreas de influencia de las grandes empresas. Sin embargo, en los últimos años este árbitro se ha ido debilitando gradualmente, como consecuencia de otro de los principios del sistema capitalista: la externalización, es decir convertir a las corporaciones en máquinas que transfieran todos sus gastos y costos operativos a terceros, haciendo que estos asuman todos sus pasivos.

Donde se manifiesta dramáticamente esta lógica del sistema es en el daño al medio ambiente. La mayoría de empresas no asume como parte de sus costos operativos los problemas de contaminación e impacto am-

biental. Estos pasivos los asumen la comunidad y el Estado. Este último, al encontrarse sin recursos, no puede enfrentar catástrofes ecológicas que nos están encaminando a un proceso de destrucción irreversible de la flora y fauna de la tierra. Inclusive al deterioro de las condiciones de vida de los propios seres humanos, víctimas y victimarios de esta lógica de acumulación incesante de plusvalía.

La demanda de atención que reclama el daño ecológico a la biosfera ha cobrado mucha fuerza en las últimas décadas. Esto no se debe a que el moderno sistema mundial se haya vuelto inherentemente más destructivo para el ecosistema, sino a que hay mucho más 'desarrollo' y por lo tanto mucho más destrucción, y a que por primera vez esta destrucción ha alcanzado dos asíntotas: el punto –en algunos casos irreparable– de peligro; y el punto de total agotamiento, de bienes no económicos sino sociales. Deberíamos analizar un poco más la última asíntota. Si se talaran todos los árboles del mundo sería posible inventar sustitutos artificiales para los usos de los productos de madera como insumos de otros productos, pero su valor como elemento estético en nuestro entorno como bien social, habría desaparecido. (Wallerstein, 2002, p. 44)

Esta falta de recursos de los estados nacionales no solo es un efecto de las prácticas de externalización sino de la renuencia de las corporaciones para dejar de asumir sus responsabilidades tributarias, dejando a los estados nacionales sin los ingresos suficientes para responder a una demanda social,

incrementada por los procesos migratorios del campo a la ciudad y las mayores exigencias del propio desarrollo del sistema capitalista.

Otro dispositivo de las corporaciones para aumentar sus utilidades ha sido recortar los ingresos de los trabajadores. En las últimas décadas no solo los ingresos han disminuido, sino que la calidad del trabajo también se ha precarizado. Esto es un efecto de la forma como se ha gestionado la globalización.

Con una elevada movilidad de capital –y con unos aranceles bajos–, las empresas sencillamente pueden decirle a los trabajadores que si no aceptan unos salarios más bajos y unas peores condiciones de trabajo, la compañía se trasladará a otro lugar. Para ver cómo una globalización asimétrica puede afectar al poder de negociación, imaginemos, por un momento, cómo sería el mundo si hubiera libre circulación de mano de obra, pero no de capital. Los países competirían por atraer trabajadores. Prometerían buenos colegios y un buen medio ambiente, así como menos impuestos a los trabajadores. Ello podría financiarse con unos elevados impuestos sobre el capital. Pero ese no es el mundo en que vivimos, y en parte se debe a que el 1 por ciento no quiere que sea así. (Stiglitz, 2012, p. 111)

Esta precarización del trabajo se expresa en el campo de los recursos humanos con el incremento de prácticas y procesos de flexibilidad laboral, tercerización, reducción de personal, *downsizing*. En muchos lugares del mundo tener un empleo medianamente remunerado es casi un privilegio, y

la cantidad de parados no deja de incrementarse. Algunos teóricos incluso hablan del fin del trabajo (Riffin, 1997). Obviamente, siempre vamos a necesitar trabajadores, pero lo que parece haber terminado es un trabajo con derechos básicos: vacaciones, seguros, jornadas de ocho horas.

Todas estas tácticas operativas que utiliza el capitalismo para elevar sus utilidades son un verdadero dilema.

Si los costos de salarios fueran casi nulos, sin duda el margen de utilidad aumentaría, pero el impacto a mediano plazo en la demanda efectiva sería desastroso. Lo mismo sucede con el pago de impuestos. Los impuestos son el pago de los servicios que los productores necesitan, incluidos los esfuerzos de los estados por asegurar la monopolización parcial de los mercados a determinados grupos de productores. De manera que una tasa impositiva demasiado baja tendría los mismos resultados negativos. Por otra parte, los aumentos de los costos de salarios e impuestos inciden en el margen de utilidad. Están entre la espada y la pared y cada productor debe navegar lo mejor que pueda. (Wallerstein, 2002, p. 39)

Un Estado sin mecanismos efectivos para frenar el daño ecológico, sin ingresos para atender la salud, educación y seguridad de sus pobladores, no le resulta conveniente ni al propio sistema capitalista, que podría diluirse atrapado en sus propios dilemas. Y si a esto le añadimos la emergencia de un capitalismo financiero especulador, que invierte y comercializa con bienes que ni siquiera han sido producidos,

complejiza aún más las perspectivas futuras del sistema.

La caída del mundo socialista

Otro acontecimiento que agudizó la crisis del capitalismo fabril fue la caída del mundo socialista. Para muchos apóstoles de la economía de mercado la desaparición de la Unión Soviética y sus satélites significó la consolidación del sistema capitalista. Nada más lejos de la verdad, el fin del bloque socialista ha significado un duro golpe a la estructura del sistema del mundo capitalista disciplinario. Los regímenes socialistas estaban plenamente integrados a la lógica de acumulación capitalista. Los bienes de capital, como en el caso de los países occidentales, estaban altamente concentrados en pocas manos (bajo control de la burocracia dirigente) y la forma de producción era disciplinaria fabril.

Los grupos sociales con posturas radicales, jacobinas o de izquierda acompañaron desde sus inicios la formación de los estados modernos y muy pronto fueron integrados a su juego político. Todos los parlamentos nacionales tenían un ala de derecha y de izquierda. El sistema mundial de países realizó una extrapolación de este juego y contaba también con un sector de países alineados a la derecha (primer mundo), la izquierda (segundo

mundo) y no alineados (tercer mundo). Los Estados Unidos eran los líderes del primer mundo y la Unión Soviética del segundo. El bloque socialista les ofrecía a los habitantes de los países periféricos la posibilidad de satisfacer ciertas necesidades básicas para luego ser parte de la lógica del consumo. La primera acción que emprendieron los líderes socialistas en el poder era industrializar sus países y ofrecer a su población educación y salud universal. La idea era sacar a sus países de la edad media y traerlos a la modernidad disciplinaria. Los rusos y los chinos lograron esta transformación en el lapso de una generación. Obviamente con el sacrificio de una inmensa cantidad de vidas humanas y reduciendo a su mínima expresión los derechos fundamentales de sus pobladores.

La gran implosión

Si un grupo apreciable de países socialistas habían logrado alcanzar cierto desarrollo económico y militar, ¿cómo fue que este bloque se llegó a desplomar en un lapso histórico tan corto? Existen varias hipótesis. Una tesis muy popular sostiene que la economía soviética no pudo mantener el enorme costo que significaba enfrentar a los Estados Unidos en la llamada Guerra de las Galaxias⁴. Otra tesis, menos conocida, es la que plan-

4 La 'guerra de las galaxias' fue la estrategia militar que adoptó Estados Unidos en el año 1983, bajo el régimen de Ronald Reagan, y consistía en un sistema balístico de defensa

tean Michael Hardt y Antonio Negri en su libro *Imperio* (2002): la crisis del régimen soviético fue resultado de su excesiva filiación al sistema de producción fabril disciplinario. Si bien con este sistema de producción habían logrado un gran salto económico y tecnológico, no pudieron iniciar el proceso de transformación social que les permitiera aprovechar en toda su dimensión las posibilidades de la economía de redes y las máquinas informáticas. Estas, a diferencia de las máquinas energéticas a vapor o electricidad, necesitan de un componente social autónomo (singular) y capaz de poderse comunicar con sus pares. Los rusos tenían la maquinaria tecnológica pero no la social.

AN: Tuve muchas conversaciones con un informático de Silicon Valley, que, a mediados de los ochenta, solía visitar la Unión Soviética. Recuerdo que siempre regresaba con informes muy ambivalentes acerca del estado de la informática soviética. Por un lado, le impresionaba en extremo lo avanzada que la informática estaba como ciencia en aquel país, en especial en lo que al *hardware* y la infraestructura se refiere; pero, por otro lado, le dejaba perplejo lo inútil que resultaba todo aquel avance científico y tecnológico. Aparte de los misiles balísticos intercontinentales y otros sistemas de armamentos informatizados, no habían

sido capaces de encontrar otro uso para sus ordenadores.

CC: En suma, que había potencial tecnológico científico asombroso, pero las condiciones para las realizaciones sociales de ese potencial simplemente no se daban.

AN: Más en concreto, lo que faltaba eran los sujetos que podían hacer realidad esa posibilidad, los sujetos que correspondían a esa nueva tecnología –esto es, aquellos que podían y querían contribuir a concretar así como a expandir sus posibilidades– sencillamente no existían en la sociedad soviética de aquella época. (Negri y Casarino, 2012, pp. 89-90)

Coincide con este punto de vista el sociólogo Manuel Castells (2001), uno de los estudiosos más acuciosos de las tecnologías digitales:

Ese es mi estudio empírico sobre el fracaso de la Unión Soviética. Su capacidad científica era igual o superior a la de los Estados Unidos, pero el sistema, era un sistema basado en que la innovación la controlaban los ministerios militares, y solo en función de lo que querían, cuando querían y para hacer lo que querían, y sin difusión en el resto de la industria y la sociedad. Por tanto, no es solo la capacidad científica, también cuenta la capacidad humana de realizar innovación y autoprogramarse y luego, el deseo y la capacidad de riesgo hu-

dispuesto en el planeta Tierra y en el espacio. Su objetivo era rechazar un ataque de misiles intercontinentales.

mano de transformar lo anterior en iniciativa empresarial, que lleva a la innovación. (p. 5)

Por tanto, de acuerdo con los autores que acabamos de citar, los diversos gobernantes soviéticos que sucedieron a Stalin no hicieron más que perpetuar y aceitar la maquinaria burocrática del stalinismo, sin otorgar ningún tipo de reconocimiento a las multitudes soviéticas que habían logrado desarrollar al país y extirpar el cáncer fascista de Europa. La resistencia a la dictadura burocrática fue el motor que inició el proceso de demolición del régimen.

La negativa del proletariado soviético a someterse al trabajo fue en realidad un método de lucha idéntico al empleado por el proletariado de los países capitalistas; ambos obligaron a sus gobiernos a entrar en un ciclo de crisis, reforma y reestructuración. Lo que sostenemos es lo siguiente: a pesar del retraso con que se desarrolló el capitalismo ruso, a pesar de las pérdidas masivas de la Segunda Guerra Mundial, a pesar del relativo aislamiento cultural, la relativa exclusión del mercado mundial, las crueles políticas de encarcelamiento, hambruna y asesinato de la población, a pesar de todo ello, y a pesar de sus enormes diferencias con los países capitalistas dominantes, durante la década de 1960 y 1970, el proletariado, tanto en Rusia como en los demás países del bloque soviético, se las ingenió para plantear los mismos problemas que desencadenaba el proletariado en los países capitalistas. Hasta en Rusia y los demás países sometidos al control soviético, la demanda de salarios más

elevados y una mayor libertad fue creciendo continuamente al ritmo de la modernización. Y, al igual que en los países capitalistas, se definía allí una nueva figura de la fuerza laboral, que comenzaba a expresar las inmensas capacidades productivas basándose en un nuevo desarrollo de las fuerzas intelectuales de producción. Esa nueva realidad productiva, esa multitud intelectual viva era precisamente lo que los líderes soviéticos procuraban encerrar en las jaulas de una economía disciplinaria de guerra. (Hardt y Negri, 2002, pp. 258-259)

Cuando los líderes de la burocracia soviética abrieron algunas ventanas de su orden panóptico para que estas multitudes proletarias pudieran expresarse, ya era demasiado tarde. El *glasnost* y la *perestroika* no pudieron revivir a la maquinaria disciplinaria soviética que murió víctima de no saber cómo aprovechar la enorme energía y creatividad de sus multitudes trabajadoras. El sistema, para los autores de *Imperio* (Hardt y Negri), no desapareció como consecuencia de amenazas externas sino que fue devastado por sus propias multitudes, que lo desconocieron y sabotearon de manera sistemática.

Las multitudes chicheras

En el Perú, las consecuencias de la metástasis capitalista comenzó a gestarse en la década de 1970. El fracaso de la reforma agraria hizo que millones de campesinos abandonen sus tierras y migren a las ciudades de la costa, es-

pecialmente a Lima⁵. Esta ciudad comenzó a expandirse producto de las invasiones de las tierras cercanas a los valles, construyendo ciudades dormitorios en las condiciones más precarias.

El incipiente aparato industrial del país no pudo dar empleo adecuado a los migrantes, tampoco el Estado populista, que se dedicó básicamente a la adjudicación de terrenos. Estas millones de personas utilizaron el comercio como actividad de supervivencia, vendiendo e intercambiando toda clase de productos, básicamente chinos, de consumo masivo. Otro grupo importante se dedicó al transporte público. En 1992 el régimen de Alberto Fujimori liberalizó el transporte y cualquier tipo de vehículo (incluso triciclos) podía ser utilizado como medio de transporte público. La gran masa de desempleados producto de la privatización de empresas públicas y migrantes subempleados se convirtieron en transportistas, inundando la ciudad de taxis, mototaxis y combis (microbuses).

El caldo de la multitud

La inmigración campesina a la ciudad, este desborde popular, ha sido el caldo y la carne de cultivo de la multitud. Provincianos de todas las cepas: del norte, centro, sur y oriente peruanos arribaron a la capital, iniciando una etapa de

encuentros y cruces, destrozando los criterios tradicionales de identidad. La chicha fue una de las primeras expresiones de este juego performativo, que cuestionó cualquier forma de esencialismo y denominación impuesta por el otro (dominador). Mientras que las luchas de los pueblos se han constituido en función del reconocimiento de un pasado común, tradiciones, o de un territorio. El proyecto performativo busca evadir las formas de organización y clasificación impuestas por el poder estatal; que –incluso cuando intenta reivindicar a las minorías– las coloca en una situación subalterna. El cuerpo del gay, de la mujer, del negro o del indígena son los depositarios de una connotación de sujeción y dominio, siendo al mismo tiempo también el territorio desde donde se va a desarrollar la lucha por su emancipación. Por ejemplo, en el caso de las mujeres:

El feminismo mantiene una relación necesariamente contradictoria con el cuerpo, ya que para la mujer, por una parte, el cuerpo es el lugar de la opresión, y –por otro– la especificidad corporal de las mujeres es la base de la práctica feminista. (Hardt y Negri, 2004, p. 235)

Asimismo, las luchas de estas minorías se han planteado tradicionalmente como la posibilidad de alcanzar los estándares y estilos de vida del hombre blanco heterosexual. La lucha por

5 El proceso migratorio se agudizaría todavía más en los años ochenta, cuando el movimiento subversivo Sendero Luminoso inició su lucha armada. Millares de campesinos vinieron a la capital huyendo de la violencia terrorista.

la legalización del matrimonio homosexual, o los sistemas de cuotas en las instituciones y programas de televisión, todas serían formas de replicar los estilos de vida propuestos por el poder.

¿Cómo superar esta paradoja? La performatividad, término extraído de la lingüística, encaja perfectamente con la lógica de la multitud. Es una invención colectiva que se actualiza en sujetos o subjetividades concretas que no están aisladas sino en permanente comunicación y colaboración. Su producción es virtual, pura potencia, que está constantemente inventándose y recreándose. Cuando hablamos de virtualidad no hacemos referencia a un espacio similar al de la web, sino a objetos físicos que están mutando constantemente, como las fichas de un juego, que pueden adquirir múltiples formas. Las multitudes han adoptado el sentido de virtualidad de este juego, se están transformando todo el tiempo. Los migrantes andinos en la capital fueron los primeros en el Perú en darse cuenta de esta nueva forma de ser y estar en el mundo. Fue un movimiento sin líderes ni representantes, porque más que pretender ordenar la realidad están transformándola constantemente. Esta capacidad de invención y recreación de estas multitudes guarda una estrecha relación con el acto mismo de convertirse en migrantes:

Entre la desconfianza en su capacidad y la confianza en sí mismos se decidieron por sí mismos; que entre el hábito y el cambio se inclinaron por el cambio; que entre la seguridad y el ries-

go optaron por el riesgo; que entre el pasado y el futuro eligieron el futuro; que entre lo conocido y lo desconocido se aventuraron por lo desconocido; que entre la continuidad y el progreso prefirieron el progreso; que entre el permanecer y el partir, partieron. Lo cierto es que al optar por sí mismos, por el futuro, por lo desconocido, por el riesgo, por el cambio, por el progreso en definitiva, por partir, cientos de miles o millones de jóvenes comuneros, campesinos y provincianos en las últimas décadas se autodefinieron como ‘modernos’, es decir liberaron su subjetividad de las amarras de la tradición, del pasado, del suelo, de la sangre, de la servidumbre, convirtiéndose psicológicamente en ‘hombres libres’. Y al hacerlo, sin ser conscientes de ello, cerraron una época del Perú para abrir otra. (Franco, 1991, p. 87)

La ciudad de Lima fue el territorio donde estos hombres libres concretaron sus sueños de transformación. Lima dejó de ser la ciudad criolla de tradición hispana que cantaban los vales del siglo pasado, y pasó a convertirse en una ciudad provinciana, totalmente invadida y desbordada por el vendaval andino. Desde la visión de un “otro” occidentalizado es “Lima la horrible”, “la bestia de nueve millones de cabezas”; pero para los migrantes, por el contrario, se trata de una ciudad bonita, bulliciosa y alegre. Una ciudad que en sus tres cuartas partes ha sido construida por ellos mismos en los terrenos que invadieron.

La invasión es una de las armas más poderosas de la multitud, su lógica es sencilla y se basa en la fuerza

del número. Terrenos eriazos fueron convertidos en asentamientos humanos, calles céntricas y playas de estacionamiento son reterritorializadas por la multitud y convertidas en paraditas (mercados callejeros) o locales de baile (chichódromos); aunque son constantemente rechazados por las fuerzas policiales, pero el tamaño de la multitud desborda cualquier intento de orden y a las autoridades solo les queda consentir su presencia. Algo similar viene ocurriendo con los inmigrantes en los países primermundistas, se colocan todo tipo de barreras para evitar su ingreso (muros, policías y fuerzas paramilitares en las fronteras), pero los inmigrantes siguen llegando, utilizando todo tipo de camuflaje, disfrazándose de asientos, neumáticos, maletas, balsas. Una vez en el país realizan cualquier tipo de tarea para sobrevivir, la mayoría de las veces en trabajos que los naturales consideran muy laboriosos o indignos, estableciéndose de manera ilegal o convirtiéndose en “invisibles” para las autoridades migratorias. Millones de seres humanos están en esta situación, aunque ya tienen varios años trabajando e hijos nacidos en “su” país de adopción.

Otra arma de la multitud es la hibridación, las mezclas, los mestizajes. Las multitudes son singularidades en constante comunicación y colaboración, pero también (re)creación y procreación. Para sobrevivir hay que crear muchas redes de colaboración; si estas son familiares o sanguíneas mejor, pe-

ro sin excluir lo distinto o diferente. Antes de la Internet y las redes sociales virtuales, las multitudes migrantes formaban sus propias redes productivas con paisanos, ahijados; y luego con los migrantes de otras regiones cuando se casaban o tenían descendencia. Muchas de las microempresas que fundaron tienen como trabajadores a familiares y amigos.

Piratas del mundo

La libre producción y distribución del conocimiento es una de las principales banderas de lucha de la multitud. Una táctica clave en la consecución de este objetivo ha sido la piratería de música, películas y *software*. Multitudes ofertan estos productos en calles y centros comerciales de las grandes ciudades. Estas prácticas fueron fundamentales en la constitución y desarrollo de la música chicha en el Perú. Los productores de esta corriente musical pronto realizaron una reingeniería del negocio de la música. Mientras la mayoría de *managers* de otras corrientes musicales (rock, salsa, música criolla) veían la piratería discográfica como una terrible amenaza para sus intereses comerciales, los productores chicha establecieron una estrecha alianza con los comerciantes de este tipo de material. Aprovechando que los vendedores callejeros están en todas partes (paraderos, playas, mercados, buses), lograron que sus grupos e intérpretes se hicieran muy conocidos y tuvieran una mayor convocatoria en los con-

ciertos y bailes. El negocio ya no estaba en la venta de los discos sino en los conciertos. Estrategia que hoy en día incluso han adoptado las bandas de rock más importantes. En lugar de vender discos, los chicheros comenzaron a vender experiencias: conciertos, bailes, danzas folclóricas, etc.

Además de aliarse con piratas, también se asociaron con otras empresas para organizar conciertos y bailes. Alquilaban espacios en radios locales y establecieron alianzas con *djs* que propalaban esta música en centros comerciales y paraditas (mercados callejeros). Asimismo, encargaron la difusión de sus eventos a imprentas artesanales que diseñaron afiches y banderolas con un estilo particular que pronto se convertiría en la marca distintiva de la estética chicha.

Rip, mix, and burn⁶

La importancia de la piratería no se reduce a estrategias de supervivencia de microempresas informales, sino que ha pasado a convertirse en un elemento central en la generación de riqueza en el capitalismo contemporáneo.

La tierra fue la principal fuente de riqueza y desarrollo en las sociedades tradicionales agrarias. En el capitalismo disciplinario el trabajo se erigió como el principal agente de plusvalor. En la sociedad postfordista del siglo

XXI ese agente es el conocimiento. Pero no se trata del conocimiento de punta producido en sofisticados laboratorios, sino de su aplicación práctica en la resolución de tareas concretas para trabajadores y consumidores. El espectacular crecimiento de países como Japón, Corea del Sur y China no se debió al desarrollo de inventos geniales debidamente patentados sino a la forma como aprovecharon el conocimiento de otras naciones para encontrar soluciones prácticas que les permitieron impulsar sus economías.

Los territorios donde se van a desarrollar estos conocimientos prácticos, el laboratorio del imperio, son las ciudades; que vienen a ser las fábricas en la nueva economía.

De hecho cuando nos centramos en la producción, llegamos a una analogía más precisa y sugerente. La metrópolis es para la multitud lo que la fábrica era para la clase obrera industrial. La fábrica constituía en la época anterior la sede principal y sentaba las condiciones para tres actividades centrales de la clase obrera industrial: su producción, sus encuentros y organización internos y su expresión de antagonismo y rebelión. Sin embargo, las actividades productivas contemporáneas de la multitud rebasan los muros de la fábrica y penetran en toda la metrópolis, y en el proceso las cualidades y el potencial de esas actividades se ven fundamentalmente transformados...

⁶ Eslogan de la marca de *gadgets* electrónicos Apple; se puede traducir como 'toma, mezcla y copia'.

La metrópolis es la sede de la producción biopolítica, porque es el espacio del común, de las personas que viven juntas, compartiendo recursos, comunicando, intercambiando bienes e ideas. De hecho el italiano contemporáneo conserva el uso latino medieval donde común –*il comune* en italiano– es la palabra que designa la ciudad. (Hardt y Negri, 2011, p. 256)

La multitud es el movimiento social que mejor se ha adaptado a la lógica de la economía contemporánea, que tiene como valor central el conocimiento en lugar de la infraestructura física. Pero esta adaptación no significa necesariamente que pueda usufructuar en su beneficio toda la plusvalía. Por el contrario, todos estos saberes son explotados y aprovechados por las organizaciones económicas del imperio.

El imperio contraataca

Como señalamos en el acápite inicial de este artículo, el imperio no es un país, ni siquiera un grupo de países. Se trata más bien de un orden mundial que carece de fronteras y adopta la forma de una red, donde las corporaciones multinacionales detentan un rol hegemónico. Su finalidad es la propiedad privada del mundo real y virtual. Buscan apropiarse y rentabilizar cualquier forma de conocimiento generado por la multitud. Sus dispositivos de poder tienen como objetivo convertir a todos sus subordinados en policías, sospechosos y soplones. Las compañías más desarrolladas ni siquiera tienen que controlar los horarios de entrada y de

salida. En lugar del tiempo de trabajo se examina cuánto produce el sujeto y cuánta deuda puede acumular.

Los individuos están sometidos a un consumismo implacable y a un estado de temor permanente. Las redes sociales, los créditos de consumo y el miedo a la delincuencia y al terrorismo controlan nuestros actos y conciencias.

El imperio ha constituido un complejo aparato de poder en todos los campos: político, económico y militar. Pero es, al mismo tiempo, bastante vulnerable; tiene una dependencia extrema de la multitud. Los capitalistas del siglo pasado eran los dueños de los bienes de capital (máquinas y fábricas). En la sociedad imperial el bien de capital más importante es el conocimiento, y este es detentado y poseído por la propia multitud. El conocimiento por su naturaleza intrínseca no puede ser patrimonio exclusivo de nadie, es común, es de todos. El conocimiento solo se desarrolla si se comparte, si se copia, ahí descansa su capacidad de creación y reinención. Este es el gran dilema del imperio: si se apropia del conocimiento lo corrompe y limita.

La conversión del conocimiento en uno de los principales bienes de capital va a redefinir el juego político contemporáneo. Constituye una tarea impostergable determinar las tácticas de lucha y resistencia de la multitud. Esta no es una labor sencilla, puesto que los dispositivos de dominación del poder imperial son de una extraordinaria sofisticación. Han con-

vertido a la multitud en su policía y el panóptico no son los muros sino los propios sujetos. Tenemos que aprender a ser otros y migrar.

Referencias

- Bailón, J., y Nicoli, A. (2009). *Chicha power. El marketing se reinventa*. Lima: Universidad de Lima.
- Castells, M. (2001). Internet y la sociedad red. Recuperado de <http://tecnologiaedu.us.es/cuestionario/bibliovir/106.pdf>
- Castells, M. (2006). *La sociedad red. Una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Deleuze, G. (1996). *Conversaciones; 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2004). *Mil mesetas; capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Dieterich, H., y Noam, C. (1997). *La sociedad global; educación, mercado y democracia*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Foucault, M. (1999). *Estrategias de poder*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1999). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Franco, C. (1991). *La otra modernidad. Imágenes de la sociedad peruana*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (Cedep).
- Hardt, M., y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Hardt, M., y Negri, A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires: Debate.
- Hardt, M., y Negri, A. (2009). *Common wealth. El proyecto de una revolución del común*. Madrid: Ediciones Akal.
- Jarvis, J. (2009). *Y Google ¿cómo lo haría?* Barcelona: Grupo Planeta.
- Jenkins, H. (2008). *Convergence culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Negri, A., y Casarino, C. (2012). *Elogio de lo común: conversaciones sobre filosofía y política*. Barcelona: Paidós.
- Rifkin, J. (1997). *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo: el nacimiento de una nueva era*. Buenos Aires: Paidós.
- Rifkin, J. (2000). *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.
- Schuldt, J. (2011). *Trasfondo estructural y sociopolítico de la crisis estadounidense. Visión panorámica y perspectivas*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Sennet, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Stiglitz, J. (2012). *El precio de la desigualdad. El 1 % de la población tiene lo que el 99 % necesita*. México, D. F.: Santillana Ediciones Generales.
- Wallerstein, I. (2002). *Conocer el mundo, saber el mundo. Una ciencia social para el siglo XXI*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (2002). *Impensar las ciencias sociales; límites de los paradigmas decimonónicos*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1998). *Utopística o las opciones históricas del siglo XXI*. México, D. F.: Siglo XXI.